

MIGUEL ÁNGEL ZAPATA

UN GORRIÓN EN LA CASA DE LOS TRECE PATIOS

Para Clara Sánchez, en Morelia

Insisto en que deberías huir volando por el patio de los geranios sin mirar el cielo de las rosas. Luego podrías escribir algo en el patio de Homero, y buscar algún amor en el patio de la Pasión. Detente en el patio de Virgilio, y mira como la trémula luz del agua en un jarrón de barro reverbera la luna que se eleva con tus alas por este cielo. Recuerda que bajando el callejón te dije "mejor es que te vayas a volar con las garzas del lago de Pázcuaro o acabarás tendido en el patio de los Callados." Cerraste tus alas llenas de frío, mientras que tu vendedor desde su jaula negra trataba de convencerme para que te llevara a mi patio lleno de pinos —ahí donde el espíritu se extravía en la ociosidad— sin saber que tú eres el maestro del presagio, el que nunca cesa de pensar.

MI CUERPO LEVITA

Cada día a las seis de la tarde mi cuerpo levita encima de los pinos de mi calle. Es un pájaro que camina por la noche cuando los temerosos duermen. Las palomas lo miran y no comprenden por qué es tan huraño. Envidio como vuela por los techos de mi vecindario tocando alegremente su tambora. Vuela como una campana de oro, y sabe que brilla aunque no todos los buitres perciban su esplendor.

CAIRN TERRIER

Mi perro tiene alma,
por eso enloquece el geranio púrpura del jardín.
Su único pecado es tratar de atrapar los pájaros
que vienen a beber agua de la fuente de nuestro
patio. Le gusta oír a Mozart cuando llueve, y suele
bailar sobre un puñado de arena cuando hace sol.
Él modifica el desierto con sus pequeñas patas y
conoce como nadie el otro lado del jardín.
No tiene memoria, por eso es feliz.

CLAUSTRO DE CUERVO

Para Francesca Gargallo

Hace poco leí algo sobre un pobre gallo que yacía sobre una
sabana de hielo, inmóvil ante la sombra de una manzana. Gallo
poco imaginativo, pensé, y sobre todo, sin hacer nada ante toda
aquella fría gravedad. Para mí el júbilo —y en eso coincidimos
plenamente con mi cuervo— es el aleteo de los anillos del aire
celebrando sus alas con el filo del sol. Por eso mi cuervo se
sienta debajo de este pino, adentro de la casa, y me dice: “he
vuelto en mí y temprano he visto la lluvia lila que viene de los
cielos”. La nube del aire, el pino verde y alto tocan la enorme
luna de octubre a las diez de la noche. Mi cuervo mañoso baila
desnudo bajo esta misma luna de octubre. Hace tiempo vivió
en un claustro pero pronto se mudó a la escolástica de las cin-
turas delgadas. De vez en cuando me habla al oído, quiere que
redima mi alma. Siempre lleno de luz va de vuelo con su pico
cotidiano por la gran ciudad, y ahí se le encuentra en su casa
de la cima donde nadie lo ve ni lo oye, en el alto del trueno y de
la lluvia.

MIGUEL ÁNGEL ZAPATA